



El Evangelio según San Juan

Tema 7. La Misericordia del Padre

Escuela de Biblia

Parroquia Asunción Nuestra Señora

Pozuelo de Alarcón

Evangelio según San Juan 8, 1-18

1Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. 2Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. 3Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, 4le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. 5La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». 6Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. 7Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». 8E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. 9Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. 10Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». 11Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más». 12Jesús les habló de nuevo diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». 13Le dijeron los fariseos: «Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero». 14Jesús les contestó: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. 15Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; 16y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre; 17y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. 18Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me ha enviado, el Padre».

CONSIDERACIONES PREVIAS

CONTEXTO DE DISCUSIÓN, LOS JUDÍOS LE TIENEN POR BLASFEMO. JESÚS SE DEFIENDE DEJANDO CLARA SU RELACIÓN CON EL PADRE, SU UNIÓN Y SU REFERENCIA CON ÉL.

- Jesús es el enviado que viene de Dios y a Él vuelve (Jn 7,16.28.29.33; 8,16.18.29.42).
- Conoce al Padre (Jn 7,29), y quien conoce a Jesús, también conoce al Padre (Jn 8,9).
- El Padre está siempre con Jesús (Jn 8,16.29).
- Jesús hace lo que le agrada al Padre (Jn 8,29), enseña lo que aprendió del Padre (Jn 7,16; 8,28.38).
- Jesús y el Padre son los que pueden juzgar (Jn 8,16.50).
- Jesús honra a su Padre (Jn 8,49), quiere el honor del Padre (Jn 7,18) y el Padre vela por el honor de Jesús (Jn 8,54).

CONSIDERACIONES PREVIAS

El episodio de la mujer adúltera parece más propio de los sinópticos que de Juan.

En los manuscritos antiguos no aparecía. Puede que se incluya en el siglo IV.

Algunos le llaman el “meteorito lucano”

Su inclusión en la Vulgata por San Jerónimo, acabo con las discusiones sobre su canonicidad.



En la situación de la Iglesia de los primeros siglos se consideraba que el adulterio, la apostasía (renunciar a la fe) y el homicidio eran pecados incompatibles con la vida de los bautizados, pecados que provocaban la inmediata expulsión de la comunidad y cuyo perdón estaba reservado a Dios al final de los tiempos.

Pero Jesús no juzga a la mujer adúltera y además la perdona



Jesús estaba enseñando en el templo y decide retirarse al monte de los Olivos, topónimo que solamente aparece aquí en Juan y al día siguiente al regresar al Templo, los fariseos y los maestros de la ley se presentan ante Él con una mujer sorprendida cometiendo adulterio, le expresan que la Ley de Moisés dice que debe morir apedreada, y le interpelan ¿Tú qué dices?

Lo que no presentan es a la persona que ha cometido el adulterio con la mujer, los dos son responsables, ni al marido de ella, que no se puede defender. La explicación está en el versículo 6 “querían encontrar un motivo para acusarle”, la mujer es el pretexto, el acusado es Jesús.



En principio Jesús no tiene escapatoria:

- Si propone el perdón entra en contradicción con la Ley de Moisés
- Si aprueba la ejecución, su fama de compasivo y misericordioso, se viene abajo y además se enfrentará a Roma, ya que los judíos habían perdido el derecho de condenar a muerte, que estaba reservado a los romanos





Jesús recurre a los gestos y las palabras de los profetas

Se pone a escribir en el suelo, habría que recordar que los romanos escribían la sentencia antes de pronunciarla.

¿Qué escribe? No lo sabemos.

- Para unos, como San Jerónimo, recuerda a Jeremías “Los que se apartan de mí (Dios) serán inscritos en el suelo”, sienten que su nombre puede estar siendo escrito
- Otros hacen referencia al Éxodo, 23,1b “No te confabules con el culpable para testimoniar en falso”

Además los fariseos le recuerdan la Ley, aquella que fue ["]escrita por el dedo de Dios sobre tablas de piedra (Ex 31,18, Dt 9,10).

Jesús escribe la nueva Ley sobre la tierra, que tiene un sentido teológico particular: el grano de trigo hundido en la tierra produce fruto (Jn 12,24), la tierra es lugar donde el Hijo glorifica al Padre.



No les contesta y además pasa a interpelarlos:
“ Aquel de vosotros que no tenga que pecado puede tirar la primera piedra”, les remite a su conciencia.

Según la ley tienen que tirar la primera piedra los testigos.

Jesús no juzga a sus oponentes, solo les pone en la situación de que se traten con el mismo rigor que han demostrado frente a la mujer,



Todos se van y se quedan Jesús y la mujer, ya no hay acusadores. En realidad reconocen que son pecadores y en lugar de quedarse para recibir la misericordia de Dios, se van

El significado global del pasaje es claro y transparente.

Es de la páginas más consoladoras del Evangelio. Jesús voluntaria y públicamente, quiere superar una vez más el rigorismo de la Ley antigua, cuando existe la conversión interior

,



Hay dos sentimientos

- La no aceptación del pecado “ Anda y no peques más”
- El perdón misericordioso “Tampoco yo te condeno”

Queda la mujer pecadora y el hombre sin pecado

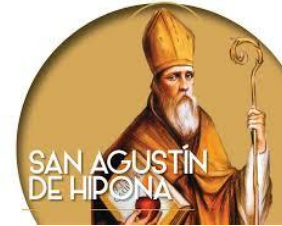
San Agustín lo refleja en su frase:

“Relicti sunt duo: misera et misericordia”

“Quedaron los dos: la miserable y la misericordia”



San Agustín lo refleja en su frase:



“Relicti sunt duo: misera et misericordia”
“Quedaron los dos: la miserable y la misericordia”

